

71
C
001
014
(71)

R-25329

12250188



EL MORO Y EL CRISTIANO.

Sale el Moro.
Antes que salg
 coronada
 quiero, como Ge
 y como canto Cau
 registrar mis Centí
 para ver si se han
 que el General qu
 á vista de su enem
 bien puede ser vig
 bien puede ser atre
 mas yo nunca me
 con tan heroicos d
 Hoy, que celebra e
 con fiestas y rego
 aquel dia en que r
 el que llaman Dio
 aquel su profeta A
 que algunos le lla
 he de llegar por si
 aqieste fuerte Cast
 algun Cristiano ya
 para batallar con

O.
 no su General,
 que le toca á su brio
 salir á la batalla,
 que este regocijo
 es vuelva en gran pesar,
 que es grande desatino,
 ndo á mi vista, estén
 fiestas tan divertidos,
 cólera y rabia ardo,
 e mi cuchilla el filo
 desean lo dar
 rte á cuantos atrevidos
 pusieren á mi brazo,
 soy Leon veagativo,
 despejazo entremanos
 tantos me han ofendido.
 un retrato de *MARIA*
 antisima y dice suspenso.
 Cielos, qué es lo que veo!
 fuso estoy y aturdido!
 en el atrevido fué,
 con un osado brio,

2 400 40 Safa

12050188

C
001
014
(71)



EL MORO Y EL CRISTIANO. PASILLO.

Salte el Moro.

Mor. Antes que salga la Aurora coronada de jacintos, quiero, como General, y como canto Caudillo registrar mis Centinelas, para ver si se han dormido: que el General que descansa á vista de su enemigo, bien puede ser vigilante, bien puede ser atrevido; mas yo nunca me conformo con tan heroicos designios. Hoy, que celebra el Cristiano, con fiestas y regocijos aquel dia en que nació el que llaman Dios Divino, aquel su profeta Alá, que algunos le llaman Cristo, he de llegar por si tiene aqueste fuerte Castillo algun Cristiano valiente para batallar conmigo;

y si no su General, pues que le toca á su brío el salir á la batalla, para que este regocijo se les vuelva en gran pesar, porque es grande desatino, estando á mi vista, estén en fiestas tan divertidos. En cólera y rabia ardo, y de mi cuchilla el filo está deseando dar muerte á cuantos atrevidos se opusieren á mi brazo, pues soy Leon vengativo, que despejazo entremanos á cuantos me han ofendido.

Vé un retrato de M A R I A Santissima y dice suspenso. Mas Cielos, qué es lo que veo! Confuso estoy y aturdido! Quien el atrevido fué, que con un osado brío,

se atrevió á poner aquí
esta Imagen, ó este hechizo
de esta Muger, á quien llaman
MARIA Madre de Cristo?
O no soy quien ser solia,
ó es encanto lo que miro.
No soy aquel de quien tiemblan
los mas altos edificios?
Los Montes no se estremecen
cuando ven que vengativo
enarbolo mis vanderas?
Y los brutos sumergidos,
en dando solo un amago,
no se quedan aturdidos?
Y no soy tambien aquél
que á pecho de una leona
mamé su leche cruel?
Y á quien la muerte perdona,
como hace el rayo al Laurél?
Pues aquí de mi furor:
Cómo el Cristiano atrevido
no tiembla de vér, que yo
me publico su enemigo?
Yo he de llamar por si salen,
porque estoy muy ofendido,
y hasta que beba la sangre
de este Cristiano atrevido,
no he de recibir contento.

Llama.

Ha de este fuerte Castillo,
salid cuantos estais dentro,
que á todos os desafio.
Saíd si quereis batalla,
y si no, dejad el sitio:
huid, que os busca un Leon
en volcanes encendido.
Y pues tuviste valor
en andar tan atrevido
de fijar en mi Real tienda,
ésta, que mas me ha ofendido,
tenedlo para salir,
á la batalla conmigo.

Y si no quereis salir,
en este Retrato mismo,
que es el que mas estimais,
me he de vengar atrevido,
convirtiendolo en pedazos
con rabia, y furor altivo.

Lo vá á rasgar, y sale el Cristiano y lo detiene.

Crist. Detente, barbaro impio,
que si sufrió mi valor
en llegar tan atrevido
á desafiar á cuantos
defienden la Fé de Cristo,
ya no te puedo sufrir
en tan barbaro designio:
porque tocando á MARIA,
en Pureza claro Armiño,
aquella Virgen sin mancha,
en quien culpa no ha cabido,
aquella Suprema Reyna,
de los Angeles hechizo,
á quien suplico me ampare,
para que sea cuchillo
de cuantos tiranos fuertes
ultrajen su Sér Divino,
y de su Divina Gracia
mi fuerte brazo asistido,
despedace cuantos niegan
la ley de su Sacro Hijo.
Y ya cansado de verte
tan soberbio, y tan altivo,
vengo á que sepas, tirano,
que habrá quien te dé castigo
de las barbaras razones,
y tu mal fundado estilo.
Y pues que tanto blasonas
de valiente y atrevido,
saca ese cobarde acero,
saca ese barbaro filo,
y verás en breve tiempo
del mas humilde caudillo

que tiene la cristiandad,
si saben cortar los filos
de su vencedora espada.
Ea, Barbaro, atrevido,
apercibete á batalla.

Sacan las Espadas.

Moro. Ya Cristiano me apercibo,
y te responderé ahora
aquesta abrazada aroma.
este carbon de Mahoma, *Riñen.*
aqueste rayo de Alá,
aqueste adusto tizon,
esta rara maravilla,
castigando tu soberbia
con esta corva cuchilla.

Crist. Habla menos, y obra mas,
que me enojan tus razones.

Moro. Obro, y hablo, porque soy
rayo yo en las ocasiones.
Mas hay de mí, que la tierra,
que pisaba, me ha faltado!

Cae el Mora en tierra.

Crist. Ya estás vencido, tirano,
y castigada tu infamia;
y si á Dios no le confiesas,
y de tu secta te apartas,
te he de cortar la cabeza,
y en la punta de mi lanza
la he de llevar por vandera
para triunfo de mi espada.
Ea, Moro, á Dios confiesa,
y á su Madre Soberana.

Moro. O valeroso Cristiano!
detén tu valiente espada,
y ayudame á levantar,
que ya vencido en batalla,
si me vence el argumento,
te prometo mi palabra
de recibir el Bautismo,
y asistido de la Gracia,

confesar de Dios el Nombre,
y su Madre Soberana.

Crist. Pues con aquesta propuesta,
levanta, Moro, levanta;
Ayudale el Cristiano á levantar.
propón tu dificultad,
que confiando en la Gracia
de MARIA, he de vencerte,
que aunque el estilo me falta,
que da la Filosofia
para casos de importancia,
como lo es este Misterio,
llevando el Norte del alma,
que es MARIA, en mi respuesta
espero victoria larga.

Moro. Digo, que no puede ser,
que de una Doncella intacta
naciese este Dios y Hombre,
quedando Doncella casta.
Esta es mi dificultad,
que me aturde, y me desmaya
parir, y quedar doncella,
me parece cosa falsa.

Crist. No tienes que poner duda,
que en eso no cupo mancha:
No habrás visto que un cristal,
allá en tus barbaros ritos,
que el Sol entra y sale en él
y que jamas rompe el vidrio?
Pues así entró el Sol Divino
de Jesucristo en MARIA,
quedando aquel cristal fino
de Santidad, tan perfecto,
como antes lo habia sido:
luego usando el Sumo Bien
del privilegio exquisito
de sutilidad, salió
de aquel Cristal terso y limpio,
de MARIA, sin que hubiese
menester su Sér Divino,
romper los candados bellos
de aquel celestial reciato

de Virginidad, dejando
santificado aquel sitio,
tan entero, y tan intacto
como fue desde el principio,
y aqui está lo incomprendible
de este Misterio Divino.

Ya con esto me he explicado,
confiesa el nombre de Cristo,
deja de idolatrías,
recibe el Santo Bautismo,
y me tendrás á tu lado
por tu mas leal amigo.

Moro. Basta, valiente Cristiano,
que dos veces me has vencido,
una con el argumento,
y otra con tu acero limpio.

Llevame, antes que te sienta
mi gente, que apercebidos
están para si me ofendes:
ya confieso á Jesucristo.

Llevame presto, Cristiano,
donde reciba el Bautismo,
que cada instante que tarda,
á mi me parece un siglo.

Y á Vos Sagrada MARIA,
el perdon humilde os pido
de la ceguedad en que
en este siglo he vivido,
pues ya confieso la Fé,
del Crucificado Cristo.

Crist. Para haber de Cristianarte,
está todo prevenido;
y pues confiesas la Fé,
abrazame, nuevo amigo,
luz, y honor de los Paganos,

pues en ti espero un Caudillo,
que ensalce la Cristiandad,
y sea defensor de Cristo.

Y á vos, Sagrada Maria,
Espejo del Sér Divino,
pues con vuestra Sacra ayuda
este moro he convertido
á que profese la ley
de vuestro Divino Hijo;
siendo vuestra la victoria,
aunque el instrumento he sido
de tan buena conversion,
os ruego me deis auxilio
para poder atraer
á la ley de Jesucristo

mas moros, que arenas tiene
el mar en su gran recinto:

asi os lo pido, Señora,
y á vuestra bondad suplico,
que asistido de la gracia

jamás dexé el buen camino
que me debe conducir

á gozar del Cielo | piro,

haciendo que de mi brazo
tiemble el moro y el judío,
el turco, herege y pagano,

y todo idolatra impio,
que no confiese que sois

la Madre de Jesucristo,
del Santo Espiritu Esposa,

Hija del Padre, que quiso
colmaros de privilegios,

para que sus altos juicios
se cumplieran, y dejarnos
del pecado redimidos.

Con licencia: En Córdoba, en la Imprenta de Don Rafael Garcia
Rodriguez, Calle de la Librería.